

## *Allin Kawsay, Buen-Con-Vivir.*

Diego Irarrazaval \*

A medida que se acelera la catástrofe en la civilización moderna, también crece la habilidad para sobrevivir e imaginar nuevos horizontes en la casa común (que es nuestro planeta). Una gama de imaginarios -amasados por pueblos originarios y mestizos- se suman a búsquedas de felicidad que anidan en cada corazón humano. Como huésped y acompañante de la población andina (y un poquito también de la mapuche) ofrezco elementos en la búsqueda llevada a cabo entre diferentes personas.

### 1) Vivencia y mística en los pueblos.

La humanidad está orientada hacia el Vivir Bien, que conlleva místicas y responsabilidades. El *longko* Teodoro Huenumán acota: “no aspiro a tener siempre más, nuestra lucha es para poder vivir bien, vivir con dignidad” (1).

La vivencia y comprensión del “vivir bien” es hoy apreciada en asociaciones originarias, ambientes mestizos, organismos públicos, universidades, iglesias, redes culturales. Esto conlleva ingredientes de carácter político, económico, ecológico, espiritual. Se ubica en el acontecer humano y en deseos de transformación. Es un “más allá” en el “más acá”. Significa un caminar cotidiano, con su concreta transcendencia.

En regiones del continente hay varias expresiones (2):

- *shuk shunkulla, yuyaylla, makilla* (mismo sentir, pensar, actuar, en quichua); *allin munay, yachay, ruray* (bien querer, aprender, hacer, en quechua), *wali munaña, yatiqaña, luraña* (querer, saber, hacer bien, en aymara).

- *miski kawsay* (quechua), *moxsa jakaña* (aymara): dulce existencia.
- *suma qamaña, wali luraña* (aymara): vivir y hacer bien.
- *sumak kawsay* (quichua): vivir bien, y en paz.
- *sum sarnakaña* (aymara): andar bien,

- *küime mongen* (mapudungun): vida buena (3),
- *tekô porâ, teko kavi* (guaraní): buen modo de vivir, costumbre buena, buena vida.

En contextos andinos la convivencia humana es expresada por principios tales como: *Pacha allpamantam kaysayka hatarimun* (la vida brota de toda la Pacha y del suelo), *Ñoqanchiq Tukey Pacha* (somos tierra de todos/todas). Nadie es excluido de la Vida. El imaginario del *Sumak Kawsay* ha ingresado al debate intelectual sobre modelos sociales y políticos, y sobre indicadores que verifiquen el avance hacia alternativas viables. También ha ingresado a textos constitucionales y planes de gobierno en Ecuador y en Bolivia, y a propuestas de Desarrollo en estos y otros países.

Es un bien-estar-en-relación. Vale decir: un Buen-Con-Vivir. Anoto unos rasgos: superar carencias y miserias, actuar con ética, involucrarse en lo político, cultivar su espiritualidad terrenal, afianzar vínculos con los antepasados y con cada entidad sagrada; superar dualismos inculcados por la mentalidad dominante. El vivir-bien logra ubicarnos con todo lo que envuelve, y con lo íntimo de uno mismo y de los demás. No es algo que se consume; ni un sentirse mejor (según pautas progresistas); ni es una pauta narcisista; ni es una alternativa cultural al neoliberalismo; ni son ingredientes esotéricos en el marketing de lo indígena.

Al respecto, es sugerente la reflexión de L. Boff sobre el pan-en-teísmo (4), que permite desbaratar dualismos, y la contraposición entre monoteísmo y animismo. Tanto la sistematización cristiana como la sabiduría de pueblos originarios tienen acentos holísticos. En algunos ámbitos teológicos y pastorales se comienza a prestar atención a dicha perspectiva holística, festiva, transformadora (5).

Sin embargo, no hay que olvidar que estar-bien es un paradigma propio de varios pueblos. En cada familia y vecindario abundan saludos espontáneos: *¿estás bien?, que te vaya bien*. Con respecto a realidades originarias y mestizas, tenemos en el quechua el concepto de *allin* y *sumaq kawsay* (bien-vivir) y de *ajayu* (espíritu de vida), en el maya las expresiones *nahual* (fuerza espiritual a favor de la Tierra Viva) y *lekil kuxlejal* (vida buena), en la población mapuche *küime felen* y *küime mongen* (estar en armonía). La comunidad afroamericana reconoce *axé* (energía fundante) y vida que proviene de *orishas* y *loas* (deidades en el candomblé y en el vudú). La juventud se comunica con sus propios códigos de bienestar, que incluyen

imágenes sonoras y visuales, palabras, silencios, gestos corporales, y tanto más.

Al estudiar sectores en una gran metrópoli (Caracas), Pedro Trigo anota el proceso de mestización y el surgimiento de manifestaciones realmente nuevas: “existe un estar-entre como relación despersonalizadora y otro como flujo personalizante; no pocas veces en la realidad ambas direcciones andan mezcladas” (6). Es decir, sin ingenuidad es abordada la realidad urbana, en que la mayoría de los latinoamericanos sobrevive con innumerables heridas y con complejas contraposiciones y potencialidades. Es pues necesario desentrañar-en los espacios modernos- la condición cotidiana de interactuar con lo diferente.

## 2) El con-Vivir-feliz en perspectiva cristiana.

En lenguaje cristiano se dice que Dios esta presente en toda la creación, y que el Reino de Dios es un banquete festivo donde tiene preferencia la gente marginada.

Pues bien, en el día a día de la humanidad las relaciones son a veces ingratas (y asimétricas) y a veces gratas (y simétricas). Existen rutinas, conflictos, *impasses*, articulaciones. Por otra parte, contamos con personas e instituciones amables. En la existencia ordinaria es cultivada la confianza mutua y es organizada la solidaridad. Estos últimos elementos merecen recalcar. Entre sujetos, y también en el seno de la actividad económica y política, hay modos de “estar-entre”, y de disfrutar la vida.

Esto abre la puerta a lo teológico. Los vínculos que caracterizan una existencia gozosa están en sintonía con lo crucial de la fe cristiana: cada día y en cada acontecimiento es factible ser feliz, amando a Dios y amando al prójimo. En otras palabras, la generación de vínculos de reciprocidad simétrica tiene un significado trascendente. No en un idílico refugio en el más allá. Muy por el contrario, en el día a día ambivalente de las personas y de las estructuras que nos envuelven, es aquí donde experimentamos la transcendencia. Esto ha sido descrito, por la tradición cristiana, con un verbo: amar.

En las prácticas amables del pueblo sobresalen formas tales como la confianza y el cariño con íconos (adornar y besar las Imágenes), como el gozo sexual-espiritual (sin los tabues de carácter dualista), como la invocación agradecida a Dios al luchar por el pan de cada día. Rubem Alves sugiere que al Padre le oremos: “el placer de cada día, dánoslo hoy” (7). Todo el quehacer

económico y el intercambio armonioso con la naturaleza están llamados a ser gratas vivencias trascendentes. Insisto que lo cotidiano y ordinario (y no el mero deseo y gesto religioso) es la instancia de felicidad que es apreciada con ojos creyentes.

El significado espiritual de lo cotidiano puede ser descrito como una conjugación, como un “estar-entre”. Vale decir, no es un ir hacia dentro de uno mismo; más bien se trata del encuentro con otro/otra en que se manifiesta la Presencia Divina. Vale decir, la identidad-alteridad constituye fuente de vida. No es el individuo en sí que se salva, sino el estar nosotros/as junto a otras personas en medio de las cuales esta Dios.

En cuanto a lo material y social, la felicidad es encontrada no en la apropiación individual de bienes y vínculos, sino más bien en la co-operación económica y en planificar la existencia de modo comunitario. En el terreno ecológico, se trata de recibir los dones del entorno, y de contribuir a enriquecerlo. mediante el trabajo cooperativo y el cuidado de la creación.

En la población andina el bien-vivir va de la mano con la bienvenida muerte; en quechua: el *sumak kawsay* se conjuga con el *sumaq wañuy*. Al estudiar la muerte, en ambientes indígenas y mestizos, sobresalen los modos de celebrar la corporeidad espiritual y los festivos vínculos entre vivos y difuntos (no se trata pues de despedir un cadáver). Además, el “estar entre” implica que personas como uno sean asociadas a difuntos-vivos (diferentes a uno).

A fin de cuentas, el concepto de felicidad se refiere a realidades con significados muy diferentes. El placer tiene modalidades propias en el caso de personas postergadas y adoloridas que encuentran resquicios para respirar aire puro, y también en el caso de grupos humanos que no se dejan aprisionar por instituciones deshumanizantes. Son personas que en contraposición al dolor injusto son capaces de autogenerar felicidad con las demás.

¿Qué bienestar humano está en sintonía con el gozar el Evangelio de Jesucristo? De partida, hay que resaltar que vale todo lo humano que permite vivir las bienaventuranzas. Esto corresponde a lo sustancial del mensaje bíblico. La felicidad es prometida a los pequeños, y es propia del Reino de Dios. La comunidad vibra con el placer divino.

De las bocas de gente pequeña brotan susurros, que se contraponen a los griterios incómodos. Desde rostros frágiles, y empoderados por el placer compartido, aparecen melodías del “estar-bien-entre”. El Dios de la Vida es

invocado con el plural y cariñoso: *Abba*. Padre justo, danos el placer de cada día. Esta invocación humaniza, y corresponde a la espiritualidad jesuánica. Me arriesgo a decir que de este modo procede la comunidad de Jesús. Se trata de la comunidad del inconformista de Nazaret, a quien Dios ha resucitado. Su Espíritu no concuerda con la “felicidad” del sistema social que a todos/as nos deja vacíos. Más, bien desde abajo y desde adentro la Amable Presencia Llena ¡con genuino placer! a la humanidad y la creación.

Notas:

\*Aporte al VII Encuentro Continental de Teología India, Pujilí (Ecuador), 14-18/10/2013. Anteriores presentaciones: “Éticas y buen vivir desde los Andes” (Municipalidad de Puno, 14/9/2012) y XXII Encuentro anual de teología y pastoral andina (Tocoli, Bolivia, septiembre 2012).

1. Teodoro Huenumán, citado en “Küme Mongen: propuesta espiritual del pueblo Mapuche”, *Mensaje* 619 (2013), 40.

2. Vease Mario Torrez, “Estructura y proceso de desarrollo del Qamaña”, *Pacha* 6 (2001), 45-67; Elena Pardo, Rocio Achahui, *El Allin Kawsay en la concepción andina y el bienestar en la concepción occidental*, [www.pratec.org.pe/articulos](http://www.pratec.org.pe/articulos); Alison Spedding, “Suma qamaña ¿kamsañ muni? (¿Qué quiere decir ‘vivir bien’?)”, *Fe y Pueblo* 17 (2010), 13-17; Andrés Uzeda, “Del ‘vivir bien’ y del vivir la vida”, *Fe y Pueblo* 17 (2010), 40-50; Javier Medina, “Acerca del Suma Qamaña”, en I. Farah, L. Vasapollo (coord.), *Vivir bien: paradigma no capitalista?*, La Paz: CIDES-UMSA, 2011, 39-64; Argollo, Marcelo (y otros), *Vivir Bien, Contextos e interpretaciones*, La Paz: ISEAT, 2013.

3. Felix Jose de Augusta (1915), *Diccionario Mapuche Espanol I*, Santiago, Seneca, 1989, 112 (*küme* bueno\), 2, Santiago, Seneca, 1989, 407 (*mongen* vida). Para lo de hoy, véase Felipe Nayip, Mauricio Cortez, “Aproximaciones a la noción mapuche de *Küme mongen*”, *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 15/2 (2012), 575-592 (en [www.revistas.unam.mx](http://www.revistas.unam.mx)); y Patricia Viera Bravo, “*Küme mongen*: posibilidades y limitaciones de una propuesta de desarrollo general desde el pueblo mapuche”, Foro Bionalberoamericano de estudios del desarrollo, USACH, 7-10 de enero, 2013.

4. Ver L. Boff, *Ecología, Grito de la tierra, grito de los pobres*, Madrid: Trotta, 1996, 193-195.

5. Vease Barros, Marcelo, “Bom viver para todo o mundo”, *ADITAL (noticias da America Latina e Caribe)*, 20/jul/2011. Caram, M. J., “Suma Qamaña, Sumak Kawsay, Buen Vivir”, *Dialogos A*, 1/0 (2010), 41-45. Boff, Leonardo, *¿Vivir mejor o el ‘buen vivir’?*, 2010, [www.revistafusión.com](http://www.revistafusión.com). Bremer, Margot, “El Buen Vivir y la Descolonización”, *Dialogo Indígena Misionero*, 67 (2010), 65-68. Casaldaliga, Pedro, “Buen Vivir – Buen Convivir”, en *Agenda Latinoamericana* 2012, 10-11 ([www.serviciokoinonia.org](http://www.serviciokoinonia.org)). Chipana, Sofía, “Tejiendo sueños y anhelos en torno a la vida digna”, *Fe y Pueblo*, 17 (2010) 68-78. Flores, Lino, “¿Qué es Buen Vivir para un Guaraní?”, en *Dialogo Indígena Misionero*, 67 (2010),

78-79. Gomez, Isabel, “Buen Vivir, nuevas relacionalidades, antiguas relacionalidades”, *Dialogo Indígena Misionero*, 67 (2010), 61-64. Irrarrazaval, Diego: “Kawsay, al pensar con Dios”, en VV.AA., *Movimientos sociales y teología en América Latina*, La Paz: ISEAT, 2010, 131-135. Misión Mapuche de la Compañía de Jesús, “Küme Mongen: propuesta espiritual del pueblo Mapuche”, *Mensaje* 619 (2013), 40-41, 620 (2013), 48-49. Pineda, Luis, “Mons. Leonidas Proaño y el Sumak Kawsay”, [www.amerindiaenlared.org](http://www.amerindiaenlared.org) (20/9/2011). Regazzoni, Quinto, “El anuncio del Reino y la Vida Buena (Sumak Kawsay)”, *Umbrales* 202 (2009), 15-22 (Uruguay). Suess, Paulo, “Prospectivas y tareas desde un mirar crítico a los desafíos de la realidad en vista del ‘buen vivir’”, *Alternativas* 40 (2010), 9-38, “Sumak Kawsay: horizonte, plataforma, alianza”, y “Un proyecto en construcción” en *Agenda Latinoamericana* 2012, 42-45. Tamez, Elsa, “Liberación y Sumak Kawsay (Bien Vivir)”, en JJ. Tamayo y N. Arrobo, *Pueblos Indígenas, Derechos y Desafíos*, Valencia: ADG-N Libros, 2010, 117-128. Tokarski, Irene, “Un dialogo intercultural necesario para vivir bien”, *Fe y Pueblo*, 17 (2010), 51-61. Vigil, Jose Maria, “Sumak Kawsay y Reino de Dios” en *Agenda Latinoamericana* 2012, 154-155.

6) Pedro Trigo, *La cultura del barrio*, Caracas: Centro Gumilla, 2004, pgs. 55 y 73.

7) Rubem Alves, *O Deus que conheço*, Campinas: Verus, 2010, 101.